



Queridos amigos:

Sin saber muy bien en donde estamos ahora mismo: si en tiempo de estudio, en las fiestas del Colegio, en los prolegómenos de la Nochevieja, en el Adviento o en lo de siempre, es decir, en nada especial, me gustaría reflexionar con vosotros sobre lo que desde el ambiente cinematográfico ha pasado a nuestra cultura como *Matrix*.

Se trata, como sabéis, de una máquina que tiene sometidos a los humanos para alimentarse de su energía sin que estos sospechen nada de su propia esclavitud al crearles un mundo ficticio del que se han eliminado algunas dimensiones. Los hombres viven en esta situación sin darse cuenta porque la máquina no solo ha robado algunos espacios de su vida sino, y esto es lo más grave, la sensación de que faltan. Los que no se han sometido vagan perseguidos por espacios marginales intentando convencer (y liberar) a los otros de que no están en el mundo real. Pero, ¿os imagináis cómo explicar los colores en un país de ciegos, cómo convencerles de que existen, de que son hermosos, de que la vida sin ellos se empobrece?

Cuando uno ve la película, como cuando los antiguos griegos escuchaban el mito de la caverna de Platón, inmediatamente se identifica con los habitantes de *Zion* (el mundo real en *Matrix*), pero lo normal es que en alguna medida todos estemos atrapados por el sistema e incluso nos inventemos justificaciones para permanecer en él (tranquilidad, gozo inmediato, libertad en lo intrascendente). Además cuando alguien nos habla de esto sentimos que se cree superior y que, en el fondo, quiere manipularnos. Los habitantes de la caverna de Platón volvían corriendo al interior de la cueva porque la luz les hacía daño y no esperaban a acostumbrarse, también los liberados de *Matrix* experimentaban el dolor de la vida real y no eran fáciles de convencer, e igualmente nosotros hemos aprendido (desgraciadamente) a *escapar a nuestra prisión*.

Sin embargo no es extraño que experimentemos sensaciones que nos hablan de la falsedad de parte de la vida que vivimos. A veces es la experiencia de enamorarse y comprender que las relaciones pasajeras, interesadas, a la carrera... son demasiado poco y demasiado vulgares, demasiado falsas; o la experiencia de una amistad abierta, gratuita, a fondo perdido. Otras veces es el encuentro con la sensibilidad de una persona, sus buenas formas, su generosidad, su sacrificio (por nosotros o por otros) lo que nos hace comprender que la verdadera vida no consiste en dejarse llevar por lo que te piden las ganas, que solo y siempre piensan en sí mismas. En ocasiones el descubrimiento de determinados talentos que despuntan en nosotros mismos nos hacen intuir que nuestra verdad no está en el 'ir tirando', sino en alcanzar la altura que nos dan nuestras posibilidades. Incluso hay momentos en los que el mundo parece quedarse pequeño para lo que espera nuestra vida e intuimos que debe existir algo más que haga verdadera y eternamente existentes la belleza, el amor, la justicia...

Cuando sucede esto, el *Matrix* de turno se pone inmediatamente a trabajar ofreciéndonos toda clase de somníferos para que dejemos pasar la oportunidad y nos sometamos a la inercia del sistema, para que no nos arriesguemos a buscar y volvamos al sueño de la tranquilidad. Pero si no aprovechamos la ocasión nuestra vida se va empequeñeciendo y por contra se va ensanchando la máquina del sistema que nos traga como un mar poderoso frente al que terminamos no siendo nada.

Estas sensaciones que todos en un momento u otro experimentamos son como pequeñas *estrellas-guía*. Nos hablan de un mundo distinto, más grande, más pleno, más

